

# 3. EL SABADO ENSEÑARE...

---

## Parte I: Panorama General

**Texto Clave:** Josué 4:23, 24

**Enfoque del Estudio:** Josué 3, Números 14:44, Lucas 18:18–27, Josué 4, Juan 14:26, Hebreos 4:8–11.

Con el regreso de los espías, Israel está listo para entrar en la Tierra Prometida. Todavía existe una barrera insuperable, al menos desde una perspectiva humana: el río Jordán durante la temporada de inundaciones. Sin embargo, nada puede detener al **Dios viviente** de Israel. De nuevo, está a punto de mostrar su **soberanía** como el Señor de toda la tierra (y las aguas). Desde que Israel salió de Egipto, la cuestión nunca ha sido el poder de Dios para obrar maravillas; ha sido la preparación de su pueblo, que una vez más será puesta a prueba al ser llamados a **santificarse**. Al igual que sus ancestros caminando hacia las orillas del Mar Rojo, los israelitas empacan y abandonan el campamento por última vez, antes de entrar finalmente en Canaán.

Más de cuatrocientos años después de la promesa inicial a Abraham, caminan de nuevo hacia el límite de lo imposible. Desde su cruce del Mar Rojo hasta el cruce del río Jordán, Dios ha convocado a su pueblo a enfrentar lo imposible para probar que con Él *nada es imposible*. El **arca del pacto** va delante de ellos para mostrar que el paso por tierra seca no es una coincidencia ni un plan diseñado por humanos, sino un **acto de Dios**. El cruce del río Jordán marca la historia como un día singular. El paso también está marcado geográficamente con los dos grupos de 12 piedras. La pregunta es si este evento marcará la memoria de las generaciones futuras o no. Desafortunadamente, con el paso del tiempo, el **significado espiritual** de estas piedras sería olvidado. Este trágico olvido llevó a Israel no solo a la **idolatría** sino también de regreso a Egipto.

## Parte II: Comentario

### Teología del Agua

Existen varios paralelos entre el cruce del Mar Rojo y el río Jordán. Entre ellos se encuentra el uso de tres términos hebreos significativos: (1) el verbo hebreo *pl'* ("maravilla"), para designar ambos cruces milagrosos (Éxodo 15:11, Josué 3:5); (2) la palabra *ned*, para referirse al amontonamiento del agua como un "montón" (Éxodo 15:8, Josué 3:16); y (3) la rara palabra *harabah*, que significa "tierra seca" (Éxodo 14:21, Josué 3:17). Además, Dios mismo traza un paralelo entre Moisés y Josué en Josué 3:7, conectando explícitamente ambos episodios. El salmista ve los dos eventos como uno solo (por ejemplo, Salmo 114:1, 3, 5).

Pero, ¿cuál es el **significado teológico** del cruce del Jordán? Esta semana, el autor ya nos ha guiado a través del **significado tipológico** del evento a la luz de Jesús y la iglesia. Por lo tanto, podemos explorar aquí el significado teológico del cruce para su audiencia original.

Hoy, si visitas el río Jordán, es difícil imaginar el **desafío** que su cruce presentó a Israel hace milenios. Primero, la irrigación para fines agrícolas y el consumo humano, a lo largo de los 223 millas (360 kilómetros) del lecho del río, ha disminuido considerablemente su tamaño y caudal. Segundo, la celebración de la Pascua, justo después del cruce, indica que el cruce del río Jordán tuvo lugar en primavera, cuando el río podía tener hasta una milla de ancho en algunas áreas, resultado del deshielo en las tierras altas. Estos datos significan que cruzar esta gran masa de agua con fuertes corrientes o incluso escombros no fue un milagro menor que cruzar el Mar Rojo.

En la mente de los pueblos del antiguo Cercano Oriente, como los cananeos, el mar tenía matices mitológicos. Era el lugar de donde provenían sus deidades cuando las **fuerzas del caos** eran subyugadas por dioses más poderosos.

Según el mito cananeo, **Baal**, que era el dios patrón de la tierra, se convirtió en el dios supremo de la tormenta cuando derrotó a **Yam** (la palabra hebrea para “mar”), el dios del mar. Así, *“en el pensamiento politeísta antiguo, las naciones ganaban batallas en la tierra porque sus dioses patronos ganaban batallas en el cosmos. Si Yahweh, el Dios de Israel, podía derrotar y doblegar tan fácilmente a Sus propósitos el poder del dios-río en plena crecida, ¿qué le haría a Baal? ¿Qué, entonces, haría el pueblo de Yahweh a Canaán?”* —Joseph Coleson, *“Joshua”*, en *Cornerstone Biblical Commentary: Joshua, Judges, Ruth* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2012), p. 56. Con este trasfondo histórico en mente, el cruce del Jordán expresa una **triple dimensión teológica** que no es fácilmente perceptible para los lectores modernos.

Primero, el estatus de Dios como *“el Señor de toda la tierra”* (Josué 3:11, 13) resalta una diferencia esencial entre las deidades cananeas y **Yahweh**. Su **dominio** no está restringido a ningún territorio. Toda la tierra le pertenece y está bajo su jurisdicción. Él es el verdadero Dueño y Señor del mundo, y, en este sentido, **Baal**, que también significa “dueño” o “señor”, es un impostor. El poder de Dios sobre el agua sirve como prueba de su **supremacía**.

Segundo, Dios es **victorioso**. Tanto en las mitologías babilonias como cananeas, **Marduk** y **Baal** se convierten en dioses principales al aplastar fuerzas acuáticas poderosas. Tanto en pasajes poéticos como proféticos, **Yahweh** es alabado por conquistar enemigos cósmicos, descritos como un dragón marino o una serpiente, también llamados **Rahab** o **Leviatán** (comparar con Job 41:1, Salmo 74:13, Isaías 30:7). A medida que Yahweh supera las **fuerzas acuáticas del caos**, su victoria es suprema. Sin embargo, la diferencia crucial entre Yahweh y estos dioses es que Él es un **Dios viviente** (Josué 3:10), que actúa en tiempo real. Yahweh no es un dios de la mitología; Él es el **Dios de la historia**.

Finalmente, **Yahweh** es un **Dios santo**. El **arca del pacto** aparece al menos veinte veces en Josué 3 y 4, destacando su importancia en la historia como una representación física de

Aquel que va literalmente delante de ellos (Josué 3:11). La **gloria de Yahweh**, que reposaba sobre el arca dentro del Lugar Santísimo del santuario, era una manifestación visible de la Presencia Divina. Sin embargo, tal señal de su presencia era visible solo para el sumo sacerdote una vez al año, y solo bajo condiciones ritualísticas restringidas. Durante el cruce del Jordán, el arca iría aproximadamente seis décimas de milla (1 kilómetro) delante del pueblo, permaneciendo a su vista solo durante el cruce real en medio del lecho del río. A diferencia de los ídolos de Canaán, que fueron creados a imagen de sus “hacedores” humanos, Dios estaba formando una nueva nación a su imagen, como se expresa en el mandamiento: *“Sed santos, porque yo soy santo”* (1 Pedro 1:16, NKJV; ver también Levítico 19:2).

Estos tres aspectos teológicos —el **dominio** de Dios, la **victoria** y la **santidad**— deberían haber estado en la mente de los israelitas al entrar en la tierra idólatra de Canaán. El recuerdo de este día espectacular debería haber servido como un **antídoto contra la idolatría**, un antídoto que, desafortunadamente, Israel no tomó.

### El Problema de la Memoria

El concepto de la **memoria** en la Biblia es **dinámico** porque abarca más que solo el proceso cognitivo de recordar información. Este concepto se muestra cuando, en varias ocasiones, Dios *“recuerda”* a su pueblo (por ejemplo, Éxodo 2:24). Cuando Dios recuerda, actúa favorablemente hacia su pueblo. Por lo tanto, el llamado de Dios a su pueblo a recordar es también un llamado a la acción.

La **memoria** debe ser puesta en práctica en el tiempo y el espacio a través de diversos medios, como la transmisión de la tradición de padres a hijos, la construcción de monumentos como el de Josué 4 y, lo más importante, a través del **ritual** y la **celebración** durante las grandes festividades en el **calendario religioso**. Es significativo que estas festividades tuvieran un carácter **triple**. Primero, conmemoraban los actos de Dios en la vida presente de Israel, al pasar las estaciones de siembra y cosecha. Segundo, estas festividades conmemoraban los actos de Dios en el pasado, particularmente aquellos relacionados con el Éxodo y la conquista. Y finalmente, también señalaban tipológicamente los actos de Dios en el futuro, en la **era escatológica**, inaugurada por Jesús. Así, la dinámica bíblica de la memoria no solo abarca el pasado, sino que también nos permite vivir el presente con gratitud y mirar hacia el futuro con esperanza.

Desafortunadamente, Israel no prestó atención al consejo divino de **recordar**. El libro de Jueces comienza con una nota sombría sobre la **amnesia espiritual** de la generación posterior a la muerte de Josué: *“no conocieron a Jehová ni la obra que Él había hecho por Israel”* (Jueces 2:10, NKJV). Más tarde, el narrador afirma explícitamente: *“Así los hijos de Israel no se acordaron de Jehová su Dios, que los había librado de manos de todos sus enemigos de alrededor”* (Jueces 8:34, NKJV).

El resultado fue la **apostasía** en forma de **idolatría**, que persistió a lo largo de la historia de Israel desde Salomón hasta Sedequías, el último rey judeo antes del cautiverio. La idolatría es el resultado natural del **olvido espiritual**. Este resultado es claramente evidente en la

historia de Gomer, quien, como representación de Israel, olvidó que había sido Dios, no **Baal**, quien le había dado *“su grano, su vino nuevo y su aceite, y que le había multiplicado su plata y su oro —los cuales ellos prepararon para Baal”* (Oseas 2:8, NKJV). En este sentido, la idolatría es **ingratitude**, basada en una catastrófica **amnesia espiritual**. El **olvido radical** de Israel llevó a una pérdida casi completa de su identidad antes del exilio babilónico, excepto por un remanente. Muchos de los que permanecieron en la tierra durante el exilio optaron por regresar a Egipto. La historia de los reyes de Israel y Judá termina con el Éxodo a la inversa —con todas las personas que quedaron con vida en Jerusalén habiendo regresado a Egipto (Jeremías 43:7). Este exilio es el terrible resultado del **olvido espiritual**.

## Parte III: Aplicación Práctica

### Oportunidades Evangelísticas

En el contexto original del Antiguo Testamento, los milagros del Mar Rojo y el río Jordán enfatizan el **poder divino** de Dios para superar las fuerzas del mal y su **superioridad** sobre todas las demás deidades. Estas demostraciones públicas no solo pretendían ser manifestaciones de fuerza divina per se, sino también **oportunidades evangelísticas**, para que otras naciones pudieran conocer la verdad sobre el Dios de Israel.

*¿Cómo puedes usar cada experiencia con Dios en tu vida como una oportunidad para mostrar a otros la verdadera naturaleza del Dios que adoras?*

### Recordando el Pasado

Uno de los momentos más agradables que tenemos en familia es cuando nos sentamos a mirar fotos antiguas. Estas imágenes son momentos congelados en el tiempo, llenos de emociones. En cierto modo, **recordar** es como revivir esos recuerdos.

*Considera tu vida como un gran álbum de fotos e intenta identificar los momentos en los que puedes ver la poderosa presencia de Dios en tu propia vida.*

En un sermón titulado *“Cuando Dios Recuerda”*, Hans K. LaRondelle dijo que recordar *“el pasado significa renovar nuestra esperanza para el futuro”*. En la misma línea, al hablar de cómo Dios estaba dirigiendo el movimiento Adventista del Séptimo Día, Ellen G. White dice memorablemente: *“Nada tenemos que temer del futuro, a no ser que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido”* —*Life Sketches*, p. 196.

*Comparte con tu clase cómo el recuerdo de los actos pasados de Dios en tu vida te ha animado en tiempos difíciles.*